Entrevista al ministro de Defensa, José Bono

“No pienso pedir perdón por sentirme español”

LA NUEVA ESPAÑA 27/06/05
Texto: PAULA TAMARGO

El ministro de Defensa, José Bono, visita hoy Oviedo para participar en la charla que ofrecerá el escritor Carlos Fuentes en el auditorio Príncipe Felipe dentro del ciclo de conferencias que lleva por título «Doce miradas sobre España». El Ministro respondió ayer a un cuestionario de LA NUEVA ESPAÑA.

-Participa en el ciclo «Doce miradas sobre España». ¿Cómo la mira usted?

-Con afecto. También la miro con el gozo de pertenecer a una de las naciones sin cuyo concurso el mundo estaría notablemente incompleto. Un mundo sin Cervantes, sin Picasso, sin San Ignacio... sería un mundo más reducido. España es algo que suma y no que resta, es la convicción de que juntos somos más. España no es madrastra, sino madre.

-«Concepto de España», una expresión muy de moda. ¿Cuál es el suyo?

-Para empezar, es mi patria, es decir, no soy apátrida y no pienso pedir perdón por sentirme español. El concepto de España -otra cosa son los sentimientos- viene recogido en la Constitución, que define a nuestro país como la patria común e indivisible de todos los españoles. España no es un acuerdo provisional, ni un pacto de coyuntura, ni un concurso de ideas... España es, ante todo, una garantía de igualdad para los españoles cualquiera que sea su domicilio, su Rh o su apellido. España no es lo que quede después de las reformas de los estatutos... Eso, de ninguna manera, porque España no es algo residual.

-¿Está su idea de España próxima a la del PP?

-No me importa coincidir con otros españoles aunque no voten en la misma dirección que yo. Lo que me preocuparía sería tener más coincidencias con franceses, ingleses o marroquíes que con mis propios compatriotas. España no es propiedad de ningún partido. Algunos creen que el patriotismo o la religión les pertenecen en exclusiva y no soportan que, por ejemplo, un socialista se confiese cristiano. Tengo carné del PSOE hace 30 años y siempre defendí las mismas ideas respecto de España. Me siento cómodo en un partido que tolera opiniones diferentes. Cuando en un partido todos piensan exactamente lo mismo, es que nadie piensa o que uno piensa por todos.

-¿Qué diría a quienes opinan que el proceso de reformas abierto por Zapatero pone en riesgo la unidad del país?

-Que España no está en peligro porque el PSOE, por el momento, no tenga

mayoría absoluta. Fue Aznar el que empezó a «hablar catalán en la intimidad» y sobre el que un dirigente nacionalista dijo: «Le hemos sacado más en 13 días que a Felipe González en 13 años». Les diría que el Gobierno es fuerte porque tiene tras de sí a la inmensa mayoría de los españoles, que no desean que España se rompa. No entregaremos menos España de la que recibimos. Algunos nacionalistas se hacen las víctimas... Ya está bien de victimismos, las únicas víctimas de la historia son los pobres, vivan donde vivan.

-Zapatero ha dicho que aceptaría que Cataluña se defina como nación sin entrar en una guerra de palabras.

-No ha dicho exactamente eso. Para mí, la única nación con relevancia constitucional es España y creo que el principio de unión nacional no puede ser violentado por ningún Estatuto. Nación, desde el punto de vista cultural, poético, es otra cosa en la que no entro. Sin embargo, en la lógica de algunos nacionalistas, una nación sin Estado es algo incompleto y hasta trágico. La cuestión principal no reside en el nombre, sino en que algunos quisieran que el nombre devengase intereses.

-¿Considera admisible una nueva discriminación en la definición de las comunidades?

-Todos los españoles somos iguales en derechos y lo verdaderamente despreciable, rancio, trabucaire (antiguo faccioso catalán armado de trabuco) e insolidario sería que cada región tuviera una ley privada -un privilegio- para ser desigual. No hay que olvidar que lo contrario de igual es desigual, no diferente. Creo en la igualdad de derechos, aunque, como es lógico, tenemos derecho a la diferencia. Ser progresista, ser socialista, tiene más que ver con la igualdad que con las esencias identitarias para justificar privilegios.

-Está en revisión el modelo de financiación autonómica. ¿La posición del PSOE es firme en mantener el criterio de solidaridad entre regiones?

-Ése es un criterio básico para un socialista. Quien más tiene más paga y pagar más impuestos no puede generar más derechos para un territorio, del mismo modo que no los genera para el contribuyente que los paga de modo individual. A quien se presentara en el hospital pidiendo mejor trato porque paga más impuestos lo mandaríamos al psiquiátrico, ¿no?

-Si se cede a la reclamación de que Cataluña se denomine nación, ¿no hay riesgo de que se ceda a la pretensión de algunas regiones de modificar el sistema de financiación?

-No podemos estar en una permanente competición para sacar más que el vecino. El debate, efectivamente, genera una polémica que Zapatero no se niega a escuchar. De ahí a interpretar que estamos en una fiesta con barra libre hay un paso que no va a dar este Gobierno, que tiene muy claros los límites constitucionales.

-El presidente del Principado fue uno de sus apoyos en el congreso en el

que compitió con Zapatero por la secretaría del PSOE. ¿Su visión y la de Areces del modelo de España coinciden?

-El congreso del PSOE es ya arqueología política. Hoy nos une un proyecto de futuro en el que la solidaridad es el denominador común y en eso coincidirán siempre el presidente Areces y el ministro de Defensa.

-La polémica sobre si fue agredido o no en la manifestación de las víctimas del terrorismo vuelve a la actualidad.

-Algunos líderes extremistas del PP, para defender a sus militantes, que es legítimo, son capaces de negar no sólo que hubo agresión, sino manifestación. Seguro que niegan que mandaron una carta para adulterar lo que era una manifestación a favor de las víctimas y convertirla en una movilización contra el Gobierno. La farsa de los más fanáticos del PP no resiste 30 segundos de imágenes de televisión que ponen de manifiesto lo que pasó.

-Más polémicas. La generada por la ley del matrimonio homosexual.

-La orientación sexual no debería ser motivo de indignación para nadie. Los homosexuales han tenido que soportar años de marginación, y hasta de cárcel, por serlo. Y todavía hay quien les insulta y condena. Yo recordaría que es más humano comprender que condenar. A Cristo también le acusaban de ir con pecadores y prostitutas. Fariseos no han faltado en ninguna época.

-¿La reacción de la Iglesia?

-La Iglesia no son los veinte obispos que se manifestaron, es mucho más. Aspiro a ser cristiano; por eso, cuando se habla de los homosexuales, tiendo a ser respetuoso con la madre Iglesia, pero también aspiro a ser muy respetuoso con la madre, el padre, los hermanos de los homosexuales y, sobre todo, con ellos.